

UN PACTO DE CRIMINALES



UN BRINDIS POR **HITLER**
QUE CAMBIÓ EL MUNDO



UN PACTO DE CRIMINALES

UN BRINDIS POR **HITLER**
QUE CAMBIÓ EL MUNDO





En el calendario de la memoria de Polonia, hay dos fechas importantes con poco más de una semana de diferencia. El 15 de agosto es una fiesta alegre de las Fuerzas Armadas Polacas, que conmemora la gran victoria sobre los bolcheviques en 1920. El 23 de agosto es el Día Europeo del Recuerdo de las Víctimas de los Regímenes Totalitarios, celebrado en el aniversario del pacto Ribbentrop–Mólotov, también conocido como el pacto Hitler–Stalin, que habría traído innumerables sufrimientos a Polonia y al mundo. Estas dos fechas incluyen la experiencia polaca del siglo XX, llena de martirio, pero también momentos de triunfo.

Doctor Karol Nawrocki
El Presidente del Instituto de la Memoria Nacional

Aleksandra Wróblewska recuerda bien las palabras de la canción, que su padre Franciszek Krudowski compuso a mediados de la década de 1930: «Desde muy lejos de la tierra negra nuestro barco sigue navegando. / Desviaremos las rocas traicioneras. / Y seguiremos así.» «Creo, que esta es una analogía con nuestra familia muy feliz», confesó años después. En aquel momento los Krudowski, de hecho, estaban bien. Para ellos y millones de sus compatriotas, aquel fue un período exitoso entre dos guerras: la de 1920, que dio a Polonia una gran victoria sobre los bolcheviques, y la de 1939-1945, que iba a resultar ser extremadamente trágica.

El 16 de noviembre de 1918, el jefe del Estado Józef Piłsudski telegrafió a los gobiernos de «todos los estados beligerantes y neutrales» que un estado polaco independiente y soberano basado en razones democráticas había renacido sobre las tierras de las tres particiones existentes: prusiana, austriaca y rusa.

Después de 123 años de cautiverio y la Primera Guerra Mundial, Polonia finalmente regresó al mapa de Europa. Se formaban y crecían rápidamente las Fuerzas Armadas Polacas: varios hermanos Krudowski también se unieron a ellas. Pero el joven estado aún no tenía fronteras claramente definidas. En el oeste, se forjaron en cuatro levantamientos armados contra los alemanes: el Levantamiento de la Gran Polonia y tres levantamientos de Silesia. En el este, los polacos lucharon contra los ucranianos por Lviv y las tierras hasta el río Zbrucz.

Sin embargo, la mayor amenaza aún no había llegado. Era la Rusia bolchevique, cuyos líderes y militares soñaban con transferir su revolución sangrienta a toda Europa. «Sobre el cadáver de la Polonia Blanca luce el camino a una conflagración mundial», Mijaíl Tujachevski, comandante del Frente Occidental del Ejército Rojo, escribió en la orden a los soldados del 2 de julio de 1920. Aquel verano, en su marcha hacia el oeste, las miles de divisiones bolcheviques se dirigieron rápidamente hacia Varsovia. Seguidos por el Comité Temporal Revolucionario de Polonia, un «gobierno» comunista títere que iba introduciendo el terror rojo en las áreas ocupadas.

Una lucha dramática por la supervivencia aguardaba a Polonia, que acababa de volver a la vida. Los hermanos Krudowski también lucharon en el frente: Marian, de 28 años, en el 11.º Regimiento



Tripulación del tren blindado no. 51 "El Primer Mariscal" (IPN)

de Infantería, y Stefan, dos años mayor, en el 12.º Regimiento. A aquella hora de la prueba más grande, los polacos se pusieron a la altura de las circunstancias. Los políticos, profundamente divididos en otros temas, lograron unirse ante la amenaza. Se establecieron el Consejo de Defensa del Estado y el Gobierno de coalición de Defensa Nacional de Wincenty Witos.

«Como un muro uniforme e inquebrantable, debemos resistir. El bolchevismo caerá bajo el pecho de toda la nación», apeló en nombre del Consejo de Defensa del Estado el jefe de Estado, Józef Piłsudski. Aquella dramática llamada no pasó desapercibida. Las filas del Ejército de Voluntarios, formadas unos días más tarde bajo el mando del general Józef Haller, rápidamente crecieron a más de 100.000 personas. Especialmente los jóvenes -alumnos, estudiantes, scouts, aprendices, campesinos- se presentaban en los puntos de reclutamiento.

Fueron los voluntarios los que jugaron un papel importante en las luchas decisivas en las afueras de Varsovia, por ejemplo, el 14 de agosto cerca de Ossów – donde murió el cura Ignacy Skorupka, que arengaba

sus discípulos recientes a la batalla. «El día 15 de agosto no pasará, el día de Asunción de la Virgen, y el enemigo será vencido», predijo varios días antes de su muerte.

El domingo 15 de agosto de 1920, en realidad resultó ser el punto de inflexión de aquella guerra. El Ejército Rojo fue detenido cerca de Varsovia. Al amanecer del día siguiente, una contraofensiva polaca comenzó desde el río Wieprz. Las tropas comandadas por Piłsudski atacaron el ala sur de las tropas bolcheviques sorprendidas y salieron a su retaguardia. Amenazadas con un atrapamiento, las fuerzas de Tujachevski pronto se vieron obligadas a retirarse, lo que en muchos sitios tomó la forma de una fuga de pánico. Los planes bolcheviques para conquistar Lviv también terminaron en un fracaso, aunque Iósif Stalin -entonces el comisario político del Frente Suroeste que atacaba esa ciudad- ya se veía a sí mismo como el conquistador de toda Galitzia, y en su correspondencia con Vladimir Lenin incluso tenía planes de ir mucho más lejos: a Praga, Budapest, Viena, y con el tiempo también a Roma.

La victoria polaca borró aquellos planes e hizo un favor difícil de subestimar a toda la civilización occidental. Lord Edgar Vincent D'Abernon, un político, diplomático y escritor británico, llamó a la Batalla de Varsovia «la decimoctava batalla decisiva en la historia del mundo», junto con batallas tan famosas como Saratoga, Waterloo o Marna. D'Abernon no tenía duda de que «en 1920, Polonia salvó a Europa». Una opinión similar la expresó el general francés Louis Faury. La expansión soviética se detuvo. El Viejo Continente tenía por delante casi dos décadas de paz.

Polonia tomó provecho de aquella época. La construcción de un estado moderno comenzó mientras continuaban los combates en los frentes. En el primer mes de la independencia, las mujeres obtuvieron plenos derechos de voto, antes que en los Estados Unidos, el Reino Unido o Francia. Se introdujo la jornada laboral de ocho horas. Poco después, en marzo de 1921, se aprobó una constitución democrática. La magnitud de los retos fue enorme. Era necesario reconstruir el país de los daños de la guerra y fusionar las tierras de tres particiones en un solo organismo. Y lo logramos.



Unidades de voluntarios polacos marchan al frente desde Varsovia (1920)
(IPN)

Un ejemplo emblemático de los éxitos de la Polonia de antes de la guerra es el puerto de Gdynia. Construido desde cero en la década de 1920, se convirtió en el puerto más grande del Báltico en términos de volúmenes de transbordo en la década siguiente. Los logros culturales y científicos polacos, presentados en exposiciones mundiales cíclicas, hasta la memorable exposición de Nueva York de 1939, fueron igualmente impresionantes.

La familia Krudowski también prosperaba en los años de entreguerras. Józef, el mayor de los hermanos (nacido en 1881), fue compositor, director de orquesta y maestro. En 1932, incluso representó a Polonia en el Concurso Olímpico de Artes y Literatura durante los Juegos Olímpicos de Verano en Los Ángeles. Su hermano menor Jan, un maestro de capilla en una orquesta militar, también demostraba sus talentos musicales. «Confiable, correcto, excepcionalmente ideológico, leal, disciplinado», se puede leer sobre él en el informe oficial emitido. Stefan (nacido en 1890) fue, a su vez, un médico militar reconocido. Marian y Zygmunt también hicieron una carrera en el ejército. Franciszek fue arquitecto, autor de obras de teatro y canciones. Cada año, la familia se reunía durante las vacaciones en Kadca o Bukowiec.

Cuando se inauguró el pabellón de exposiciones polaco en Flushing Meadows Park en Nueva York en la primavera de 1939, los tiempos de la paz casi habían terminado. El mundo miró con miedo a Alemania, donde Adolf Hitler construyó el totalitarismo nazi. Después de acabar rápidamente con la oposición, Hitler formó un ejército fuerte y procedió a la expansión en Europa. Sin un solo disparo, tomó Austria y la República Checa, y convirtió a Eslovaquia en un Estado vasallo. Necesitaba un aliado para futuras conquistas y lo encontró en Stalin, una vez comisario político, y ahora un dictador cruel de la Unión Soviética.

Las banderas con la esvástica saludaron al Ministro de Relaciones Exteriores del Reich, Joachim von Ribbentrop, cuando desembarcó en el aeropuerto de Moscú el 23 de agosto de 1939. Recibió también una calurosa bienvenida en el Kremlin. «Sé cuánto ama el pueblo alemán a su Führer», dijo Stalin. «Por lo tanto, me gustaría proponer un brindis por su salud», afirmó. Por la mañana, cuando se retiraron las copas de champán y los platos de caviar de las mesas y escritorios, Ribbentrop y su homólogo soviético Viacheslav Mólotov firmaron un tratado diabólico, llamado con razón el pacto Hitler-Stalin. Solo la información sobre el pacto de no agresión llegó al público, pero la esencia de la alianza de dos totalitarismos era un protocolo adicional secreto, que dividía a Europa Central y Oriental en zonas de influencia. Polonia iba a ser dividida entre Alemania y la Unión Soviética. Fue un atentado contra la libertad no solo de mi país, sino también de varios otros países: Lituania, Letonia, Estonia, Finlandia y Rumanía.

La Wehrmacht atacó primero unos días después. Las bombas lanzadas sobre el indefenso Wieluń, la «Guernica polaca», el 1 de septiembre



Representantes de Alemania y Rusia tras la firma del Pacto germano-soviético el 23 de agosto de 1939. Iósif Stalin con uniforme blanco; en primera fila a la izquierda Joachim von Ribbentrop ministro de Asuntos Exteriores del Reich Alemán; primero a la derecha Viacheslav Mólotov, ministro de Asuntos Exteriores de la Unión Soviética (IPN)

y los proyectiles dirigidos hacia el Westerplatte la misma mañana simbolizan el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Cuando el Ejército Rojo invadió Polonia el 17 de septiembre desde el este, el destino del país defendido por sus héroes se hizo claro. Y aunque las últimas tropas de las Fuerzas Armadas Polacas lucharon todavía en la primera semana de octubre, ya el 22 de septiembre los dos invasores celebraron su victoria con un desfile conjunto en Brest junto al río Bug. Poco después, el 28 de septiembre, los soviéticos y los alemanes confirmaron la alianza con el Tratado de Amistad, Cooperación y Demarcación firmado en Moscú.

Para Polonia, el periodo de doble ocupación comenzó. Tanto la alemana como la soviética resultaron ser brutales y sangrientas. Basta decir que el país perdió casi seis millones de ciudadanos en aquella guerra.

Varios años de dominio alemán trajeron a la población judía un infierno de guetos y exterminio en las cámaras de gas, y a los polacos redadas, ejecuciones abiertas y secretas, deportaciones a campos



Solemne bienvenida a Joachim von Ribbentrop en el aeropuerto de Königsberg tras la firma del Pacto (IPN)

de trabajo forzado y campos de concentración. Los intelectuales fueron particularmente perseguidos, pero las represalias pudieron afectar a cualquiera.

Cuando los alemanes cerraron las escuelas superiores y secundarias, Józef Krudowski se involucró en la enseñanza secreta. Arrestado en Varsovia, fue enviado primero a la infame prisión de Pawiak, y luego al campo de concentración de Auschwitz. Allí es donde murió el 7 de agosto de 1943.

Y como Auschwitz se había convertido en sinónimo de todos los crímenes alemanes, los crímenes soviéticos están indisolublemente unidos en la conciencia polaca con las palabras «Siberia» y «Katyn». Cientos de miles de polacos llegaron a Siberia, las estepas de Kazajistán y otros lugares distantes entre los años 1939 y 1941. Muchos ya habían muerto durante la deportación, otros debido al trabajo esclavo en aquellas tierras inhumanas. En la primavera de 1940, los soviéticos asesinaron, sin sentencias judiciales, a casi 22.000 ciudadanos de la Segunda República Polaca, incluyendo muchos oficiales militares y de policía, en el bosque de Katyn y otros lugares de ejecución.

Varsovia ardiendo durante el asedio alemán en septiembre de 1939 (IPN)



1939: UNA ALIANZA DE TOTALITARISMOS





Conversación amistosa entre un oficial alemán y otro soviético después de la toma de la ciudad polaca de Brest en septiembre de 1939 (IPN)

La lista de víctimas del NKVD también incluye a Jan y Stefan Krudowski, que fueron capturados por los soviéticos en septiembre de 1939 (su hermano Marian sobrevivió a la guerra en los oflags alemanes). Ambos retenidos en el campo de prisioneros en Kozelsk, desde donde fueron transportados a Katyn y fusilados en la nuca. Cada uno de ellos dejó a dos hijos.

«La Segunda Guerra Mundial tuvo un gran impacto en mi familia, dejando solo viudas y [...] huérfanos», mencionó Aleksandra Wróblewska, la sobrina de Józef, Jan y Stefan Krudowski, hace unos años. Esta es solo una de las muchas historias trágicas de aquellos años. Casi todas las familias polacas lloraban por sus parientes cercanos o lejanos durante la guerra.

Y cuando París y Londres celebraron el fin de la pesadilla de la Guerra en 1945, Varsovia no pudo respirar realmente. No solo porque



Establecimiento de la línea de demarcación entre las tropas alemanas y soviéticas. Primero a la izquierda, el general de las fuerzas armadas Heinz Guderian; con chaqueta de cuero el comisario político soviético Borovenski. Septiembre de 1939 (IPN)

la ciudad estaba en ruinas. Después de que la Wehrmacht se retirara, el Ejército Rojo tomó su lugar. Stalin no tenía la intención de renunciar a las conquistas territoriales que le trajo el pacto con Hitler. Aunque Polonia volvía al mapa de Europa, su territorio estaba truncado y no era soberana. Con bayonetas soviéticas, se instaló un nuevo poder comunista. Comenzó otra ola de represalias. Los polacos esperaron casi medio siglo por la verdadera libertad: hasta el colapso del sistema comunista a finales de la década de los años 1980.

Una generación de polacos nacidos entre los años 1880 y 1900, como los hermanos Krudowski, tuvo sus momentos de gloria cuando el país recuperó la independencia y la defendió en la guerra contra los bolcheviques. También sufrió terriblemente después de que los dos vecinos totalitarios se unieran contra Polonia en 1939.

En la portada

Soldados alemanes retiran la barrera fronteriza polaca
el 1 de septiembre de 1939 (IPN)

ISBN 978-83-8229-584-9 (impresión)

ISBN 978-83-8229-585-6 (pdf)

© Copyright by Instytut Pamięci Narodowej

Komisja Ścigania Zbrodni przeciwko Narodowi Polskiemu, Warszawa 2022

Le invitamos

www.ksiegarniaipn.pl

www.ipn.poczytaj.pl

WYDAWNICTWO 
INSTYTUTU PAMIĘCI NARODOWEJ



INSTITUTE
OF NATIONAL
REMEMBRANCE